



HISTORIA Y PROYECTO

Jean Pierre BOUTINET¹

1. Recurso y Retorno a la Historia Personal

Saber lo que constituye la singularidad de un individuo es, tarde o temprano, hacer caso omiso de los determinantes que pretenden situarlo: herencia genética, origen socio profesional, sexo, nivel escolar, situación actual... variables todas utilizadas corrientemente e interpretadas estadísticamente por los estudios psicosociológicos. Es recurrir a la historia personal de este individuo; historia que consagra su idiosincrasia a través de ese doble aspecto subrayado en su tiempo por L. Binswanger de historia exterior y de historia interior de la vida: encadenamiento de acontecimientos que constituyen la trama de una existencia, y la repercusión que esos acontecimientos provocan en el individuo².

Este recurso a la historia para captar la singularidad de una personalidad da la impresión de retomar a la historia; la moda que actualmente conocemos de las historia de vida no es sino la reactualización de numerosos trabajos psicoanalíticos y fenomenológicos, incluso etnográficos que se desarrollaron especialmente entre las dos guerras mundiales. Esos trabajos, de manera sistemática fueron inspirados en los años 1930 por K. y C. Bühler en Alemania, P. Janet en Francia³. Su reactualización sobre el escenario de las preocupaciones psicosociológicas pretende recordarnos una metodología que quizás hayamos olvidado, y tal vez sirve de antídoto a discursos, desde ciertas perspectivas, demasiado objetivistas, los del conductismo marcados de cibernetica, los del estructuralismo psicoanalítico, o aún los del reciente cognitivismo.

Volver a la historia personal como modo de aprehensión psicológica y social debe permitirnos aprovechar las lecciones del pasado (de la historia) para evitar encerrarnos en un discurso hermético, a fin de intentar permanecer deliberadamente en una perspectiva pluridisciplinaria: a la vez psicológica, sociológica, antropológica. Dicha perspectiva, por la demás, nos debe evitar elegir entre un acercamiento psicoanalítico de la historia personal y un acercamiento fenomenológico. Es en esta posición interdisciplinaria en la que intentamos situarnos aquí al considerar la historia personal tanto en lo que la constituye hacia atrás como en aquello hacia lo cual ella intenta orientarse a través del proyecto que se da⁴. Intentaríamos incluso en el presente estudio valorizar más lo que ya pasó que lo que está por venir, en contraste con un buen número de trabajos sobre las historias de vida. Este partido

¹ Université Catholique de L'Ouest, Angers.

² En toda biografía, L. Binswanger opone la biografía externa, es decir los acontecimientos de la existencia (*lebensgeschichte äußere*) a la historia interior de la vida (*lebensgeschichte innere*). Cf. *Introduction à l'analyse existentielle*, Paris, Les Editions de Minuit, 1971, trad. (édition originale: 1947).

³ Es justamente en referencia a K. y C. Bühler y a su trabajo de pioneros como utilizaremos aquí constantemente el concepto de "historia personal" como traducción del alemán *Lebenslauf* utilizado por los Bühler. Preferimos este concepto al de "historia de vida" el cual, desde nuestro punto de vista, no subraya suficientemente el carácter idiosincrásico de toda existencia, tanto a nivel de su propio itinerario como a nivel del modo de interiorización de las influencias exteriores. Por lo demás, la historia personal en su singularidad muestra claramente que ella escapa parcialmente a todo relato de vida. A toda autobiografía que una y otra intentan contener.

Finalmente, última razón que podemos invocar aquí para justificar la utilización de la historia personal, razón que va a centrar nuestra atención a todo lo largo de la presente comunicación: la historia personal, al mismo tiempo que está hecha, es algo por hacer. Para retomar las palabras del fenomenólogo E. Fink, diremos que esta historia es tanto un pre-recuerdo

(Vorerinnerung, como posibilidad de un futuro a descubrir a través de la presencia actual de lo que aún no es), como un re-recuerdo (Wiedererinnerung, vivencia intencional en la cual el yo presente accede a su propio pasado al penetrar en la oscuridad olvidada de su historia íntima)...

⁴ Incluso si, para simplificar evocamos a menudo la historia personal singular, nuestra intención también se dirige a la historia particular de un grupo o de una organización.

⁵ Cf. J. Ladrière, *Approche philosophique du concept de temps en Temps et devenir*, Presses Universitaires de Louvain la-Neuve, 1984, p. 316.

⁶ La acción de arrojar o de ser arrojado, con matices de sentido, es expresada por los tres verbos latinos del mismo origen etimológico: *jaceo, jacio, jacto*. Estos verbos provienen del mismo verbo griego (*iémi*) que tiene una significación similar.

⁷ La acción de arrojar o de ser arrojado, con matices de sentido, es expresada por los tres verbos latinos del mismo origen etimológico:

jaceo, jacio, jacto. Estos verbos provienen del mismo verbo griego (*iémi*) que tiene una significación similar.

⁸ Cf. *El ser y el tiempo (Sein und Zeit)* 1927.

tomado pretende adoptar la afirmación del filósofo J. Ladrière quien escribió en una reciente comunicación sobre el tiempo vivido:

*"Si el pasado contribuye a esbozar el porvenir, así mismo la manera en la cual el sujeto se proyecta hacia sus posibilidades contribuye a modalizar el pasado que está presente en él. El pasado siempre tiene que ser reinterpretado; si es retomado en el presente, es en tanto que es comprendido, vivido, modalizado de una cierta manera. Es a partir de la anticipación del porvenir como el pasado es así interpretado"*⁵.

Vamos entonces aquí a tratar de interrogarnos sobre el proyecto para saber cómo esta figura de la anticipación contribuye a modalizar el pasado, es decir contribuye a reinterpretar la historia personal del individuo, del grupo o de la organización. Lo haremos identificando la historia personal con un trayecto y situando en el seno de ese trayecto el impacto del proyecto. Este impacto será considerado de manera algo insólita tomando en cuenta otros tres parónimos del proyecto: el sujeto, el objeto, y el *[re]jet* rechazo.

2. El Proyecto y sus Características

Recurrir a los parónimos en el caso que nos ocupa no es puro capricho ya que los 4 conceptos que acabamos de evocar, por fuera de las apariencias, mantienen entre sí relaciones etimológicas estrechas que nos ayudan a captar la lógica de la historia de vida. Los conceptos mencionados son derivados de la misma raíz "jet" de origen latino, que indica el participio pasado del verbo *jacio* el hecho del ser arrojado allí⁶, condición misma de toda existencia que nos hace recordar el presupuesto a partir del cual Martín Heidegger desarrolló su filosofía del *Dasein* en tanto que "estar allí", o mejor "estar arrojado allí". Se conoce toda la importancia del acercamiento fenomenológico como modo de aprehensión de las historias de vida. Por lo demás Heidegger, en una de sus últimas obras, aquella que es el punto de partida de todo su trabajo, escribirá: "En tanto que arrojado al mundo, el estar allí (*Dasein*) es arrojado allí según el modo de ser del proyecto" y un poco más lejos, agregará: "el proyecto (*Entwurf*) concierne siempre y según toda su amplitud a la revelación del ser en el mundo"⁷.

La existencia entonces, en tanto que arrojada, es la del individuo que se encuentra allí arrojado y se somete a ello, el sujeto, colocado delante de los objetos, sobre los cuales él puede a la vez re-chazar (*re-jeter*) y pro-yectar (*pro-jeter*) las intenciones particulares destinadas a constituir la trama de su trayecto (*tra-jet*). Es reconocer de este modo, a través de estos diferentes parónimos, que la existencia no se reduce a un dualismo sujeto objeto; pero más allá de este dualismo, el sujeto

a través de sus proyectos intenta organizar los trayectos que le parecen apropiados, aunque tarde o temprano él reconozca que proyecto y trayecto eran ilusorios con relación a la pregnancia y a los apremios de los objetos.

Dejemos de lado por el instante un ejercicio que rápidamente podría llevamos al juego de palabras, y detengámonos en la noción de proyecto. Vamos a tratar de poner en evidencia el impacto del proyecto sobre la historia personal, partiendo de un triple punto de vista: biológico, sociológico y psicológico.

Biológicamente el proyecto marca la propiedad teleológica de los organismos vivientes, de los seres con finalidad, de tender hacia lo que aún no son. Es esto lo que hizo decir a Jacques Monod que: "todo artefacto es un producto de la actividad de un ser viviente que expresa así y de manera particularmente evidente una de las propiedades fundamentales que caracterizan a todos los seres vivientes sin excepción: la de ser objetos dotados de un proyecto que a la vez ellos representan en su estructura y realizan por sus logros"⁸. Desde este punto de vista, decir que la historia personal es modalizada por el proyecto, es indicar que ella tiene finalidad gracias a un principio que a la vez es exterior e interior a ella, que la orienta en un primer tiempo hacia la conservación y el desarrollo de la existencia y en un segundo tiempo hacia la muerte. Esta contradicción en el corazón del proyecto está bien subrayada, con algunas páginas de intervalo, por Emmanuel Levinas en su obra sobre el tiempo cuando él habla "del eterno porvenir de la muerte que abandona todo presente"⁹. Es decir que entre proyecto y muerte hay una doble relación, común, una especie de combinación paradójica de repulsión y de atracción. El proyecto no es sino el de los seres perecederos, marcados con el sello de su obsolescencia; pero el proyecto, es también lo que permite volver a dar esperanza contra toda esperanza al proponer una nueva red de significaciones: podemos de esta manera comprender mejor esta voluntad de convertir en proyecto, en las pasantías de inserción profesional para los jóvenes de 16 a 18 años o de 18 a 25 años, todos esos jóvenes dejados por fuera del sistema escolar, cuya existencia hasta aquí ha sido vivida como un fracaso. Igualmente al solicitar formular proyectos a personas que llegan al umbral de su jubilación se busca darles o volverles a dar esperanza en un porvenir de ahora en adelante limitado en el tiempo, respecto al cual se les dice que éste depende en parte de ellas. No obstante el problema permanece, en la medida en que para ponerse a hacer un proyecto de entrada no se puede estar desprovisto de medios. Pues la red de significaciones no se crea *ex nihilo* y el proyecto arriesga con aparecer pronto como una ilusión, incluso un engaño.

Si de un punto de vista biológico el proyecto es coextensivo a la vida, sociológicamente aparece de una manera bastante paradójica como una figura mucho más inestable, incluso un poco artificial. Las sociedades arcaicas durante

⁸ J. Monod, *El azar y la necesidad*, 1970.

⁹ C.f. E. Levinas, 1947.

muchas decenas de milenios, las sociedades tradicionales durante muchas centenas de años no tuvieron que recurrir al proyecto. Como figura de la anticipación, ellas utilizaron sobre todo la premonición. Con el desarrollo de la industrialización en estos últimos siglos la previsión científica sustituyó a la premonición empírica. Para acompañar esta previsión, incluso para remediar a su carácter demasiado azaroso, el proyecto se impuso, especialmente en estos últimos años como anticipación operatoria del futuro. La sociedad industrial ha sido la fabricante y distribuidora de objetos. Nuestra sociedad post-industrial muestra un frenesí para diseñar y consumir proyectos. Así cuando encontramos la unión entre historia personal y proyecto debemos siempre preguntarnos si esta unión es el fruto de una simple novedad cultural o si, más allá de esta novedad dicha unión remite a alguna cosa más fundamental.

Psicológicamente el proyecto representa esta capacidad del individuo de ser creador de acción, y no simplemente, como los animales sometidos a la adaptación, a los estímulos momentáneos de su ambiente. El proyecto marca justamente con relación a la estimulación, esta capacidad de retroceder para anticipar; pero con el proyecto, no se trata de cualquier anticipación. Es una anticipación que uno anhela realizar uno mismo. El proyecto implica un actor que se plantea como autor de lo que él confía realizar. Más allá de la finalidad biológica hablaremos aquí, desde el punto de vista psicológico, de causa final¹⁰ a través de la intención planteada de llegar a tal meta, a tal realización. Al dar al individuo el sentimiento de ser "autor de", confiriéndole entonces una "autoridad", el proyecto, o lo que ocupa su lugar, es un poderoso factor para construir la identidad personal. Tomar conciencia ya en marcha su proyecto de sus propias capacidades, de su acción y de los resultados a los cuales conduce, es reforzar ese triple sentimiento que está en la base de toda identidad:

- Sentimiento de diferenciarse en la marcha de su proyecto al situar mejor lo que constituye su singularidad personal con relación a las particularidades del contexto;
- Sentimiento de una permanencia personal en la medida en que el proyecto como etapa de la existencia está ligado en continuidad o en ruptura (pero siempre una ruptura parcial) a una historia y a lo que constituye su trama;
- Sentimiento de adquirir, más allá de las oposiciones inevitables a las cuales da lugar todo proyecto, un reconocimiento social, incluso, simplemente una existencia social, en la medida en que no hay proyecto estrictamente individual, en que todo proyecto es por esencia relacional.

¹⁰ Esta distinción entre finalidad, propiedad ligada a la vida y causa final, propiedad ligada al hombre es esencial; la causa final plantea al hombre como ser consciente e inteligente capaz de representarse mediante el pensamiento una meta que busca realizar él mismo. Esta distinción ha sido subrayada en numerosas oportunidades desde Aristóteles. Cf. Especialmente en su *Física II*, 2.

Al favorecer desde el punto de vista psicológico la construcción de la identidad, el proyecto pretende ser simultáneamente para el individuo creador de acción y creador de sentido.

Respondiendo a una necesidad biológica, el proyecto examina la finalidad de los organismos vivientes y, desde este punto de vista hace que la historia personal sea siempre una historia polarizada. Como necesidad cultural, el proyecto en el tipo de sociedad que conocemos se ha vuelto prácticamente inevitable porque se han vuelto obsoletos otros modos de existencia. Finalmente al querer ser una necesidad psicológica, el proyecto traduce esta característica específicamente humana de ser creador, y por este hecho permite asentar la identidad personal.

3. El Sujeto frente a su Historia Personal y a su Proyecto

La utilización que nuestra lengua hace del término sujeto es contradictoria, pero muy instructiva para nuestro propósito. Ella emplea el concepto de sujeto tomando un placer maligno en mezclar el participio presente y el participio pasado del latín *subjicere* (someter) del cual deriva nuestro "sujeto". Diremos entonces del sujeto que es simultánea o alternativamente "aquel que somete", "aquel que es sometido"; a veces el sujeto (como el sujeto gramatical de las estructuras sintácticas activas) es el actor que ordena los objetos; a veces el sujeto (como el sujeto gramatical de la estructuras sintácticas pasivas) es rebajado al rango de objeto¹¹ manipulado por un agente exterior que los lingüistas llaman justamente "sujeto lógico".

El sujeto que se debe considerar aquí como un sujeto singular (actor individual) o un sujeto plural (actor colectivo, grupo, organización) se presenta como un sujeto dotado de un proyecto, por tanto un sujeto que somete mucho más de lo que él es sometido. Pero tanto en su historia personal como en su proyecto, el sujeto permanece parcialmente autónomo, parcialmente determinado. La ambivalencia gramatical se convierte aquí en una ambivalencia psicológica.

Esta ambivalencia psicológica se vuelve a hallar en el sujeto a nivel de su historia personal ya vivida, en la manera mediante la cual él ha estructurado los hábitos, los cuales son de dos órdenes¹²:

- Hábitos pasivos efecto de condicionamientos, de estereotipos que sujetan,
- Hábitos activos ligados a capacidades siempre parcialmente desarrolladas, que reafirman la autonomía.

Por tanto, para el sujeto el problema es de evitar que los hábitos pasivos tomen demasiado lugar y ahoguen los hábitos activos. Los hábitos pasivos pueden

¹¹ En tal caso, se llega a una confusión sujeto/objeto. Se hablará entonces indiferentemente del "sujeto" de una tesis o del "objeto" al cual se refiere la tesis. El principio tiene sujetos aunque el hombre sea sujeto de su propia vida. Yo soy indiferentemente sujeto a/objeto de molestias administrativas.

¹² El concepto de hábito (*habitus*) es un concepto de la filosofía tomista retomado por Max Weber y más recientemente por Pierre Bourdieu. Le damos aquí una acepción psicosociológica de interiorización de normas sociales y de desarrollo de capacidades individuales. De todas maneras, el hábito es el producto de la experiencia, sea producto sedimentado, o producto activo.

desempeñar un papel importante especialmente a nivel de una economía en las conductas de adaptación. Ellos permiten a bajo precio adaptaciones útiles. Pero deben sin cesar ser aislados porque tienen una propensión a extenderse y a paralizar el conjunto de la vida psicológica o social; es el destino de todo envejecimiento: un anciano, una cultura declinante la mayor parte del tiempo no están regidos sino por adaptaciones mecánicas, de los hábitos pasivos.

La relectura de toda historia personal busca relativizar los hábitos pasivos para desprender esos hábitos activos invisibles que han podido desarrollarse a favor de tal o cual acontecimiento pero que actualmente se encuentran ampliamente inexplotados. Es en este sentido como la historia personal en su riqueza y su variedad escapa siempre más o menos al sujeto; este último tiene que hacer entonces un trabajo de reapropiación, partiendo del viejo principio según el cual si todo lo que es aprendido es adquirido, todo lo que es adquirido está lejos de haber sido aprendido. La reapropiación de la historia personal es la reapropiación de todas esas capacidades parcialmente desarrolladas, parcialmente ignoradas, capacidades mal conocidas o desconocidas dejadas en "barbecho" es decir propiamente hablando "arrojadas allí" al abandono, sepultadas bajo capas sedimentarias de hábitos pasivos.

Pero de la misma manera que la historia personal constantemente debe ser reapropiada para evitar que escape demasiado al sujeto, igualmente ella debe también ser reorientada por un proyecto que le dé un sentido y un dinamismo nuevos. Sin duda la desventura principal del psicoanálisis es la de haberse preocupado casi exclusivamente de la historia personal pasada, de los acontecimientos que la jalónan y le dan peso, sin tratar de saber cómo puede el individuo jalar hacia adelante esta historia personal para volverle a dar sentido. Pues este sentido no solamente es regresivo mediante un retorno hacia lo ya vivido; también es progresivo mediante un avance hacia lo que está por vivirse. Lo que va a permitir operar la unión entre lo ya vivido y lo por vivir está constituido justamente por los motivos que se da el sujeto para actuar, para establecer sus intenciones. Los motivos que confieren a la acción y al proyecto todo su dinamismo y su significación deben ser explicitados sin cesar por el sujeto. La explicitación implica un retorno a lo ya vivido, una especie de anamnesis. Es al analizar la situación en la cual se encuentra implicado, es tratando de ver de qué historicidad está cargada esta situación, como el sujeto podrá establecer la legitimidad de sus motivos. A partir de allí comprenderá mejor de qué es portador su proyecto el cual pretende modificar, reorientar su propia historia¹³.

Ligar así el proyecto a la historia personal es poner al sujeto en una situación de aprendizaje permanente, es forzarlo a extraer para el futuro lo mejor de su historia

¹³ Si la literatura psicológica es prolífica en estudios sobre la motivación, permanece por el contrario muy discreta en lo que concierne a acercarse a los motivos. Se olvida sin duda muy fácilmente que si se quiere considerar la motivación propiamente humana, si se quiere evitar reducirla a las necesidades pulsionales de orden biológico, se debe hacer un paso obligado por los motivos; estos últimos constituyen la fuente del dinamismo motivacional y su justificación intelectual, base de todo proyecto, de toda acción.

personal, es decir no lo más visible, sino por el contrario lo más inédito. A este propósito, Tough habla de *Learning project* como de una nueva concepción de las relaciones del hombre con su ambiente¹⁴. Esta concepción expresa siempre a través del proyecto el punto de llegada de una compleja combinación de razones: cada proyecto está caracterizado por una combinación singular no repetible; pues si esta combinación se volviera repetible implicaría algo que pertenecería al hábito pasivo del cual hemos hablado; en este sentido, si el proyecto es tan congruente con la historia personal, claramente es porque el uno y el otro están marcados por la singularidad. Con H. Desroche¹⁵ reconoceremos al proyecto esta doble propiedad de motriz y de matriz y agregaremos, parafraseándolo: el proyecto es la fuerza motriz de la historia personal. Es también la matriz que hace aparecer esta historia bajo un ángulo en parte renovada.

4. El Sujeto y su Proyecto de Objeto

A través del proyecto, espontáneamente, evocamos el horizonte temporal que él define y sobre el cual se perfila el objeto deseado. Hablamos entonces de un proyecto a más o menos largo término e identificamos el proyecto con una tentativa de organización del futuro. Nos olvidamos que la organización temporal siempre está asociada con una organización espacial. No hay proyecto sin relación con un objeto. Así como se refiere a la organización futura el proyecto se refiere en el presente a las relaciones preferenciales anudadas en el contexto y con ciertos objetos de este contexto: objetos a modelar, objetos a crear. No dar al proyecto sino una dimensión temporal es hacerle correr el riesgo de inmaterialidad, de anticipación abstracta. Dar consistencia al proyecto, conferirle su carácter operadorio, es interrogarse para saber de qué objeto él es el proyecto. El proyecto traduce claramente un dominio del sujeto sobre su espacio habitado, espacio por modificar, por recrear. Por tanto no hay que sorprenderse de que sean los arquitectos quienes usan ampliamente el término proyecto para caracterizar los modelos de organización que ellos esbozan.

La figura del proyecto se encuentra entonces en la confluencia de la subjetividad y de la objetividad en la medida en que es simultáneamente proyecto de un sujeto y proyecto de un objeto. El sujeto está en el origen del proyecto; el objeto al cual se destina, es el objeto meta de este mismo proyecto, objeto-meta que el sujeto busca hacer existir en un espacio posible.

La ambivalencia del proyecto está entonces en que navega entre ilusión y realismo. En tanto que proyección de un sujeto, el proyecto busca idealizar una situación, un objeto. Por este hecho, todo proyecto tiene a la vez de proyección en el sentido freu-

¹⁴ Cf. A. Tough, *The adult's learning projects*, Toronto, Ontario Institute for studies in Education, 1971. Tough pide a través del relato de vida que la persona narre su relato organizándolo en tomo a los proyectos significativos que ha tenido que realizar. Cada uno de estos proyectos restituidos está destinado a constituir un episodio del relato de vida. Esta restitución y este análisis de proyectos realizados son en sí mismos fuente de apropiación de su propia historia y de aprendizaje con miras a los proyectos por venir.

¹⁵ Cf. H. Desroche, *Théorie et pratique de l'autobiographie raisonnée*, UCI, 1984.

diano - es decir, de mecanismo de defensa, de rechazo hacia el exterior - y a la vez de un ideal del yo que expresa una tentativa de sublimación de las pulsiones¹⁶. Esta doble mezcla de proyección y de ideal del yo va a caracterizar la ilusión de la cual todo proyecto es portador.

El realismo del proyecto proviene de que no es una anticipación cualquiera. Es una anticipación operatoria que pretende realizarse, al menos parcialmente; de donde proviene esta interrogación perpetua sobre los motivos que puedan asegurar al proyecto un fundamento seguro, de donde también surge esta atención a la situación portadora del proyecto, en la cual este último se debe andar. En una palabra el realismo del proyecto viene tarde que temprano del hecho de que los motivos que lo ronda se alimentan de los disfuncionamientos observados en el contexto. Proviene de esta evidencia vivida de que hay algo por hacer; de una insatisfacción provocada por las situaciones.

El proyecto está destinado a modelar un objeto pero sobrepasa a este objeto. No se detiene en una pura fabricación; su praxis lo pone directamente más allá de los objetos a los cuales se dirige al servicio de las finalidades, de las cuales estos objetos son una encarnación parcial y puntual.

5. El Proyecto y su Actividad de Rechazo

El rechazo [*rejet*] está asociado al sujeto desde un doble punto de vista; desde el punto de vista de las eventualidades presentes que se encuentran descartadas por fuera del proyecto, y desde el punto de vista de la ruptura que el proyecto intenta obrar con respecto a un cierto pasado. Proyectar en primer lugar es tanto elegir como eliminar¹⁷. Al decidir polarizar su atención sobre un objeto, el sujeto intenta dejar en la sombra a todos los otros objetos; la relación proyecto-rechazo podría ser analizada desde este punto de vista según el principio económico de las ventajas comparativas: el valor de un proyecto tiene que ver tanto con las hipótesis que se excluyen como con la hipótesis que se busca privilegiar. El proyecto entonces siempre es rechazo, exclusión, esa es su fase negativa sobre el fondo de las elecciones.

El segundo aspecto del rechazo reside en la manera mediante la cual el proyecto rehusa tomar en cuenta ciertos aspectos de la historia personal del sujeto. Al rechazar en la sombra del olvido aspectos de esta historia personal, el proyecto se convierte en fuga hacia delante, tanto como en ignorancia, incluso ruptura con un cierto pasado.

¹⁶ Sobre la proyección (*Projection*) en el sentido de mecanismo de defensa, cf. S. Freud, especialmente *Cartas a Wilhelm Fliess* (1895) publicadas en *El Nacimiento del Psicoanálisis. Sobre la proyección en el sentido de Ideal del Yo (Ich ideal)*, cf. S. Freud, *Psicología de las Masas y análisis del Yo*.

¹⁷ J.P. Sartre en *Questions de Méthode*, Paris, Gallimard, 1960, escribe al respecto, a propósito del proyecto como rechazo: 'Todo hombre se define negativamente por el conjunto de los posibles que le son imposibles, es decir, por un porvenir más o menos alcanzado, (p. 133).

Doble rechazo entonces que acompaña a todo proyecto, el rechazo momentáneo de las posibilidades que se presentan, que son dejadas a cuenta del provecho de aquella posibilidad que se retendrá en el proyecto; el rechazo histórico de ciertos aspectos de la experiencia pasada, para hacer *tabula-rasa* en toda la medida de lo posible.

Si el primer rechazo es inevitable, no ocurre lo mismo con el segundo. El primero es inevitable pues la política (y el proyecto se emparenta con la política) es el arte de hacer elecciones. Podemos simplemente decir que este arte es difícil y desde cierto punto de vista mutilante: ¿qué rechazar y qué precio pagar? por el lujo de elegir. El segundo rechazo es más problemático y en tanto se pueda hay ganancia si se logra evitar; el rechazo histórico representa de una cierta manera una voluntad de cortarse de sus raíces, un rechazo de asumir su propio pasado. El individuo arriesga entonces vivir en alteridad con relación a sí mismo; a través de la huida que le permite el proyecto, el sujeto está destinado a permanecer en un activismo que le hace preferir las solicitudes del momento presente a una inscripción temporal que intenta lograr con su proyecto. Este sujeto se transforma entonces en un "hombre de proyectos", expresión peyorativa que al lenguaje del siglo XIX le gustaba utilizar para describir el temperamento activista, incluso versátil. Lo que aquí está en cuestión es la historicidad del proyecto.

Y sin embargo, bajo otro punto de vista, todo proyecto introduce cierta ruptura espacial y temporal. Es rechazo de lo que hasta aquí existía. Por problemático que sea, el rechazo histórico, no en tanto que huída sino en tanto que ruptura de un cierto orden, es inevitable, pues la existencia humana nunca es pura continuación; ella no puede dejarse reducir a una compulsión de repetición, sino con el riesgo de que se aliene la doble característica de la cual es portador todo sujeto: la finalidad y la causa final.

6. El Proyecto está Destinado a Esclarecer al Sujeto

En una de las fórmulas que él prefería, G. Berger, indicaba que "el método privilegiado para conocer los hechos humanos es el análisis intencional"¹⁸. Haremos aquí conocer esta proposición y retomando todo lo que hasta ahora hemos dicho, propondremos que el trayecto es un medio privilegiado para captar el proyecto de toda historia personal.

Hemos visto de qué manera todo proyecto personal era un trayecto orientado, un trayecto polarizado por un sentido; reconocer ese trayecto, es entonces poder explicitar el o los proyectos de los cuales es portador. Tal explicación del proyecto

¹⁸ Cf. G. Berger,
Ciencias humanas y
previsiones, 1957.

debe hacerse preocupándose por poner en claro sus elementos constitutivos, especialmente la meta (un objeto-meta) que se propone conseguir (o alcanzar) y los plazos temporales que se fija para lograrlo¹⁹; objeto-meta y plazo determinan el marco espacio-temporal del proyecto. A esta primera explicitación debe añadirse una segunda que se refiere a los motivos que aseguran y legitiman el proyecto, motivos propios a darle a éste todo su sentido (su significación así como su dinamismo); el trabajo de elucidación de los motivos debe dejar lugar, por una parte a los motivos personales ligados al sujeto en su situación presente, en su arraigo histórico, en los valores a los cuales se refiere o a los cuales aspira, y por otra parte a los motivos situacionales que pueden legitimar al proyecto: carencias observadas, disfuncionamientos, insatisfacciones, perjuicios producidos por la naturaleza...

¹⁹ Aquí se impone una clarificación conceptual para distinguir la meta materializada en el objeto exterior al que se aspira, y el objetivo que se persigue, materializado en un nivel de logro anhelado. Al hablar de objeto-meta, incluimos las dos significaciones.

²⁰ Lo que decímos aquí no puede eximirnos de evocar el trabajo realizado por J. P. Sartre cuando el redactó, hace ya 25 años *El método progresivo - regresivo*. Situando el proyecto en el corazón de este método, escribió: "Complejos, estilo de vida y revelación del pasado que sobrepasan como porvenir a crear, forman una sola y única realidad: es el proyecto como vida orientada, como afirmación del hombre por la acción, y es al mismo tiempo esta bruma de irracionalidad no localizable lo que se refleja del futuro en nuestros recuerdos de infancia y de nuestra infancia en nuestra elecciones razonables de hombres maduros". Cf. *Questions de Méthode*, 1960 (p. 151). Adhiriéndonos a este texto nos es preciso ahora intentar extraer perspectivas metodológicas susceptibles de aprehender el proyecto así definido en sus interrelaciones con la historia del individuo.

Provisto de estos distintos elementos, el sujeto se interrogará enseguida para saber si intenta aclarar su propio trayecto ayudándose de sus proyectos de manera retroactiva o de manera proactiva²⁰:

- De manera retroactiva el sujeto se esforzará en marcar su historia personal vivida con los proyectos más característicos, tratando de ver cómo éstos han sido concebidos y luego realizados, qué recuerdos de satisfacción o de desilusión dejan y lo que puede fundar tales recuerdos;
- De manera proactiva, el sujeto explicitará sus proyectos actuales e intentará ver cómo éstos se articulan en continuidad o en ruptura con su historia personal, y en definitiva cómo ellos modalizan esta historia personal.

No hay proyecto sino para un sujeto que se pone en posición de actor; ningún proyecto se determina por procuración. Pero el actor permanece impotente si intenta dotarse solo de su proyecto, si no convoca, más o menos a pesar de sí mismo, a las diferentes personas que lo rodean y que son su recurso. Es así como insistimos en la dimensión relacional de todo proyecto, que ya habíamos evocado un poco más arriba. Esta dimensión relacional se reencuentra cuando se trata de explicitar y de analizar un proyecto para aclarar el trayecto. Esta explicación y este análisis no puede hacerlo una persona sola. Necesita la ayuda de otro que jugará de nuevo el papel de persona recurso a través de su cuestionamiento, o mejor de persona reveladora, bien sea que este otro sea, según su posición, un psicólogo, un formador, un consejero en organización (especialmente para los proyectos colectivos) un terapeuta, o no importa qué otro en posición de interrogar al sujeto sobre sus intenciones pasadas y actuales y la manera mediante la cual las ha llevado a término.

Es en este sentido como, paradójicamente, la explicitación del proyecto puede ser una herramienta de concientización y de formación; es en este sentido como el

**Número de palabras
del texto:** 4381

**Número de palabras
en notas de pie de
página:** 1039

proyecto guarda una estrecha relación, aunque no unívoca, con la historia personal; esta última se da como realización siempre insatisfactoria de un proyecto existencial nunca muy bien definido.